

PETRO DOCTORI INFALLIBILI

PIO IX PONTIFICI MAXIMO

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

PIO, OBISPO,

SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS,
APROBANDO EL SAGRADO CONCILIO.

PARA PERPÉTUO MEMORIA DEL SUCEO.

El Pastor Eterno y Obispo de nuestras almas, para perpetuar la saludable obra de su redención, quiso edificar la Santa Iglesia en la cual estuviesen todos los fieles unidos con el vínculo de una sola fe y caridad como en la casa del Dios vivo. Por lo cual antes que fuese clarificado oró al Padre, no solamente por los Apóstoles, sino también por cuantos habían de creer en Él por la palabra de aquellos, a fin de que todos fuesen una sola cosa, así como lo son el mismo Hijo y el Padre (1). Así, pues, envió a los Apóstoles, a los cuales había elegido para la salvación del mundo, para que fuesen pastores y doctores en su Iglesia hasta la consumación de los siglos. Mas para que el mismo Episcopado sea uno solo, é indiviso, y toda la muchedumbre de los fieles sea mantenida en la unidad de la fe y de la comunión por los Sacerdotes unidos entre sí, instituyó en el bienaventurado Pedro, sobreponiéndole a los demás Apóstoles, el principio y fundamento visible de una y otra unidad sobre cuya eterna fortaleza fuese construido el templo y se levantasen en la firmeza de su fe el edificio sublime de la Iglesia que ha de llegar hasta el cielo (2). Y porque las puertas del infierno se levantan con un odio mayor cada día contra este fundamento divinamente puesto, para destruir a la Iglesia, si fuese posible, por esto Nos juzgamos necesario, aprobando el Sagrado Concilio, para la custodia, salvación y aumento de la grey católica, proponer a todos los fieles para ser creída y respetada, según la antigua y constante fe de la Iglesia universal, la doctrina de la institución, perpetuidad y naturaleza del sagrado primado apostólico, y asimismo proscribir y condenar los errores que le son contrarios, tan perniciosos a la grey del Señor.

CAPÍTULO I

DE LA INSTITUCIÓN DEL PRIMADO APOSTÓLICO EN EL BIENAVENTURADO PEDRO.

Enseñamos, pues, y declaramos que según los testimonios del Evangelio, el primado de jurisdicción sobre toda la Iglesia de Dios fué prometido y conferido por Cristo Nuestro Señor inmediata y directamente al bienaventurado Apóstol Pedro. Pues solo a Simon, a quien había dicho: «Tú serás llamado Cephas (3),» después que hizo su confesión: «Tú eres Cristo hijo de Dios vivo,» el Señor le dijo: «Bienaventurado eres, Simon, hijo de Juan, porque la carne y la sangre no te han revelado esto, sino mi Padre que está en los cielos; y yo te digo que tú eres Pedro; y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; y a ti te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra será desatado en el cielo (4).» También a solo Simon Pedro confirió Jesús después de resucitado la jurisdicción de Supremo Pastor y rector de todo su rebaño, diciéndole: «Apacienta mis corderos; apacienta mis ovejas (5).» A esta doctrina de las Sagradas Escrituras tan clara, según

ha sido siempre entendida por la Iglesia católica, se oponen abiertamente las depravadas opiniones de aquellos que, pervertiendo la forma de gobierno establecida por Cristo Nuestro Señor en su Iglesia, niegan que solo Pedro haya sido investido por Cristo del verdadero y propio primado de jurisdicción sobre los demás Apóstoles, ya separados, ya reunidos todos; o los que afirman que este primado no fué conferido inmediata y directamente al mismo bienaventurado Pedro, sino a la Iglesia, y por esta a aquel, como a ministro de la misma Iglesia.

Si, pues, alguno dijere que el bienaventurado Apóstol Pedro no fué constituido por Cristo Nuestro Señor, príncipe de todos los Apóstoles, y cabeza visible de toda la Iglesia militante; o que el mismo recibió de Nuestro Señor Jesucristo directa é inmediatamente solo el primado de honor, pero no el de verdadera y propia jurisdicción; sea anatema.

CAPÍTULO II

DE LA PERPETUIDAD DEL PRIMADO DE PEDRO EN LOS ROMANOS PONTÍFICES.

Mas lo que el príncipe de los pastores y pastor máximo de las ovejas Nuestro Señor Jesucristo instituyó en el bienaventurado Apóstol Pedro para perpetua salud y bien constante de la Iglesia, es necesario que, con providencia suya, dure siempre en la Iglesia, la cual fundada sobre la piedra, permanecerá firme hasta la consumación de los siglos. Así para nadie es dudoso, antes bien ha sido conocido en todos los siglos, que el santo y beatísimo Pedro, príncipe y cabeza de los Apóstoles, columna de la fe y fundamento de la Iglesia católica, el cual recibió de Nuestro Señor Jesucristo, salvador y redentor del linaje humano las llaves del reino, vive, y preside, y juzga (6) hasta hoy, y siempre en sus sucesores, los Obispos de la Santa Sede Romana fundada por Él y consagrada con su sangre. De donde se sigue que quien sucede a Pedro en esta Cátedra, obtiene el primado de Pedro sobre toda la Iglesia en virtud de la institución del mismo Cristo. Permanece, pues, la disposición de la verdad, y el bienaventurado Pedro perseverando en la fortaleza recibida de la Piedra, no abandona el gobierno que se le confió de la Iglesia (7). Por esta causa fué siempre necesario que por toda la Iglesia, esto es, los fieles esparcidos por todas partes, estuviesen en comunión con la Iglesia Romana por el más excelente principado de que goza, a fin de que, a la manera que los miembros se unen en la cabeza, así ellos formasen un solo cuerpo en esta Sede de la cual dimanaban a todas las demás los derechos de la venerable comunión (8).

Si pues alguno dijere que no es de institución del mismo Cristo Nuestro Señor ó de derecho divino, que el bienaventurado Pedro tenga perpetuamente sucesores en el primado sobre la Iglesia universal; o que el Romano Pontífice no es sucesor del bienaventurado Pedro en el mismo primado; sea anatema.

CAPÍTULO III

DE LA FUERZA Y NATURALEZA DEL PRIMADO DEL ROMANO PONTÍFICE.

Por esto apoyados en claros testimonios de las Sagradas Letras y adhiriéndonos a los decretos

perspicuos é indudables, ya de nuestros predecesores los Pontífices Romanos, ya de los Concilios generales, renovamos la definición del Concilio ecuménico florentino, por la cual todos los fieles de Cristo están obligados a creer que la Santa Sede apostólica y el romano Pontífice obtienen el primado sobre todo el orbe, y que el mismo romano Pontífice es sucesor del bienaventurado San Pedro, príncipe de los apóstoles, y el verdadero Vicario de Cristo y cabeza de toda la Iglesia y el padre y doctor de todos los cristianos; y que a él mismo le fué entregada por Nuestro Señor Jesucristo en la persona del bienaventurado Pedro la plena potestad de apacentar, regir y gobernar a la Iglesia universal.

Enseñamos, pues, y declaramos que la Iglesia romana obtiene por disposición divina el principado de potestad ordinaria sobre todas las demás y que esta potestad de jurisdicción del romano Pontífice, la que es verdaderamente episcopal, es inmediata; a la cual los pastores y los fieles de cualquier rito y dignidad, tanto separados como reunidos todos, están obligados por deber de subordinación gerárquica y de verdadera obediencia, no solo en las cosas que pertenecen a la fe y las costumbres, sino también en las que tocan a la disciplina y régimen de la Iglesia extendida por todo el mundo; de manera que conservando con el romano Pontífice la unidad así de comunión como de la misma profesión de fe, la Iglesia de Cristo sea un solo rebaño, bajo un solo supremo Pastor. Esta es la doctrina de la verdad católica, de la cual nadie puede separarse sin perder la fe y la salud.

Empero esta potestad del Sumo Pontífice está tan lejos de oponerse a aquella potestad ordinaria é inmediata de la jurisdicción episcopal, por la que los Obispos, que puestos por el Espíritu Santo sucedieron en lugar de los Apóstoles (9), apacientan y gobiernan como verdaderos pastores a los rebaños que les han sido asignados, cada uno el suyo, que antes bien esta potestad episcopal es afirmada, robustecida y vindicada por el Pastor supremo y universal, diciendo San Gregorio Magno: «Mi honor es el honor de la Iglesia universal. Mi honor es la sólida fortaleza de mis hermanos. Yo soy verdaderamente honrado cuando se dá a cada uno el honor que le es debido (10).» De esta suprema potestad del romano Pontífice de gobernar la Iglesia universal, se deriva para él el derecho de comunicar libremente en el ejercicio de este su cargo con los pastores y con los rebaños de toda la Iglesia, de manera que estos puedan ser enseñados y regidos por él en el camino de salvación. Por lo cual, condenamos y reprobamos la opinión de aquellos que dicen que esta comunicación de la suprema cabeza con los pastores y rebaños puede ser lícitamente impedida, o la sujetan a la potestad secular, pretendiendo que las constituciones de la Sede Apostólica ó de su autoridad para el régimen de la Iglesia carecen de fuerza y valor, si no son confirmadas por el beneplácito de la potestad secular.

Y porque el Romano Pontífice preside a toda la Iglesia por el derecho divino del primado apostólico, enseñamos además y declaramos que él es el Juez supremo de los fieles (11), y que puede recurrirse a su juicio en todas las causas que pertenecen a examen eclesiástico; (12) que el juicio de la Sede apostólica sobre cuya autoridad no hay ma-

yor, por nadie puede ser reformado, ni es lícito a nadie juzgar sobre sus juicios (13). Por lo cual se apartan de la recta senda de la verdad los que afirman ser lícito apelar de los juicios de los romanos Pontífices al Concilio Ecuménico, como a una autoridad superior al Romano Pontífice.

Si pues alguno dijere que el Romano Pontífice tiene solamente el cargo de inspección y dirección, pero la plena y suprema potestad de jurisdicción sobre toda la Iglesia no sólo en las cosas que pertenecen a la fe y a las costumbres, sino también en las que tocan a la disciplina y régimen de la Iglesia extendida por todo el orbe; o que tiene solamente una mayor parte, pero no toda la plenitud de esta suprema potestad; o que esta potestad suya no es ordinaria é inmediata sobre todas y cada una de las Iglesias y sobre todos y cada uno de los pastores y fieles; sea anatema.

CAPÍTULO IV

DEL MAGISTERIO INFALIBLE DEL ROMANO PONTÍFICE.

Que en el primado apostólico que el Pontífice Romano como sucesor de Pedro, príncipe de los Apóstoles, obtiene sobre toda la Iglesia, se comprende también la suprema potestad de magisterio, es cosa que esta Santa Sede profesó siempre, la comprueba el uso perpetuo de la Iglesia, y la declararon los mismos Concilios Ecuménicos señaladamente aquellos en los cuales el Oriente convenia con el Occidente en la unión de fe y de caridad; pues los Padres del Concilio constantinopolitano IV, siguiendo el ejemplo de los anteriores, promulgaron esta solemne profesión: «La primera salud consiste en guardar la regla de la verdadera fe, y por que no puede faltar la sentencia de nuestro Señor Jesucristo que dice: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia (14), esto que fué predicho, ha sido comprobado por los hechos; pues en la Sede Apostólica ha sido conservada siempre inmaculada la religión católica y celebrada la doctrina santa. Lejos, pues, de desear separarnos de esta fe y doctrina, esperamos ser merecedores de estar en la única comunión que predica la Sede Apostólica, en la cual permanece íntegra y verdadera la solidez de la religión cristiana. (15).» Con aprobación del segundo Concilio Lugdunense, los griegos profesaron: «Que la Santa Iglesia Romana obtiene el supremo y pleno primado y principado sobre toda la Iglesia Católica, el cual reconocen sincera y humildemente que recibió con la plenitud de potestad, del mismo Señor, en la persona del bienaventurado Pedro, príncipe ó cabeza de los Apóstoles, de quien el Romano Pontífice es sucesor; y que así como esta Iglesia romana debe defender más que las otras la verdad de la fe, asimismo, si se promoviesen algunas cuestiones sobre la fe, deben definirse por su juicio.» Finalmente el Concilio Florentino definió: «Que el Pontífice Romano es verdadero Vicario de Cristo, cabeza de toda la Iglesia y Padre y doctor de todos los cristianos; y que a él le fué dada por Nuestro Señor Jesucristo en la persona del bienaventurado Pedro plena potestad de regir y gobernar a la Iglesia universal (16).»

Para cumplir este encargo pastoral, nuestros predecesores han trabajado siempre con celo inquebrantable a fin de que la doctrina saludable de

(1) Cf. Joan XVII, 1, 20, sg.

(2) S. Lev. M. serm. IV (al III) cap. 2.º in diem Natalis sui.

(3) Joan. I, 42.

(4) Matth. XVI, 16-19.

(5) Joan. XXI, 15-17.

(6) Cf. Ephesimi Concilii Act. III, et S. Petri Chrysost. ep. ad Antych. presbyt.

(7) S. Leo M. Serm. III (al II) cap. 3.

(8) S. Iren. Ado. hér. c. 3.º et Epist. Conc. Aquil. a 384 ad gratian. Imper. c. 4.º cf. Pius VI.

VI, Breve, Super soliditate.

(9) Conc. Trid. Ses. 23, cap. 4.º.

(10) S. Gregor. M. ad Eulog. Alexandrin. capitulo XXX.

(11) Pii P. VI. Breve «Super soliditate» d. 28 Nov. 1786.

(12) Concil. Ecum. Lugdun. II.

(13) Ep. Nicolai S. ad Michelem Imperatorem.

(14) Matth. XVI, 18.

(15) Ex formula. S. Hormisdæ Pape prout ab Adriano II. Patribus Concilii Ecumenici VIII.

Constantinopolitani IV proposita et ab eisdem subscripta est.

(16) Cf. Joan XXI, 15-16.

UNUM OVILE ET UNUS PASTOR

Cristo se propagase á todos los pueblos de la tierra, y vigilaron con igual cuidado para que en donde hubiese sido recibida, se conservase pura y sin alteración. Por este motivo los Obispos de todo el orbe, ora cada uno de por sí, ora congregados en Sinodos, siguiendo la constante costumbre de las Iglesias (17) y la forma de la regia antigua (18), expusieron á esta Sede Apostólica los peligros que se presentaban, principalmente en los asuntos de fe, para que los daños causados á la fe fuesen remedios soberanamente allí en donde la fe no puede sufrir detrimento (19). Y los Romanos Pontífices definieron que se habían de guardar las cosas que con la ayuda de Dios habían conocido ser conformes á las Sagradas Escrituras y á las tradiciones apostólicas, ayudándose de los auxilios que la Divina Providencia les deparaba, ora convocando Concilios Euménicos ó pidiendo la sentencia de la Iglesia dispersa por el orbe, ora por medio de Sinodos particulares ú otros, según aconsejaba la condición de las cosas y de los tiempos. Pues el Espíritu Santo no fué prometido á los sucesores de Pedro para que mediante su revelación publicasen alguna nueva doctrina, sino para que mediante su asistencia guardasen santamente y explicasen con fidelidad la revelación transmitida por los Apóstoles, ó sea el depósito de la fe. De quienes verdaderamente todos los venerables Padres han abrazado y los Santos Doctores ortodoxos han venerado y seguido la doctrina apostólica; sabiendo perfectamente que esta Sede de San Pedro permanece siempre libre de todo error, según la Divina promesa de Nuestro Señor y Salvador, hecha al príncipe de sus discípulos: «Yo he rogado por ti para que no falte tu fe, y tú convertido algún día confirma á tus hermanos (20)».

Este don de la verdad y de la fe indefectible, fué concedido divinamente á Pedro y á sus sucesores en esta Cátedra á fin de que cumpliesen su excelso encargo para la salud de todos; á fin de que toda la grey de Cristo, apartada por ellos de los venenosos pastos del error, fuese nutrida con alimento de celestial doctrina; á fin de que quitada toda ocasión de cisma, la Iglesia sea conservada toda una, y apoyada en su fundamento resista firmemente á las puertas del infierno.

Mas como en esta misma época, en que más se necesita la saludable influencia de la dignidad apostólica, hay no pocos que se oponen á su autoridad, juzgamos necesario de todo punto afirmar solemnemente la prerrogativa que el Unigénito Hijo de Dios se dignó juntar con el supremo oficio pastoral.

Así pues, Nos, adhiriéndonos fielmente á la tradición recibida desde el principio de la fe cristiana, para gloria de Dios nuestro Salvador, exaltación de la Religión católica y salud de los pueblos cristianos, aprobando el Sagrado Concilio, enseñamos y definimos que es dogma divinamente revelado: Que el Romano Pontífice cuando habla *ex cathedra*, esto es, cuando cumpliendo el cargo de Pastor y doctor de todos los cristianos define en virtud de su suprema autoridad apostólica que una doctrina tocante á la fe ó costumbres ha de ser tenida por toda la Iglesia, goza por asistencia divina prometida al mismo en la persona del bienaventurado Pedro de aquella infalibilidad de que el Divino Redentor quiso investir á su Iglesia en la definición de la doctrina de fe ó costumbres; y por tanto que semejantes definiciones del Romano Pontífice son irreformables por sí mismas, no en virtud del consentimiento de la Iglesia.

Si, pues, alguno osare contradecir á esta nuestra definición, lo que Dios no permita, sea anatematizado.

PARTE EXTRANJERA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

«Lisboa, 21.—En un Consejo de ministros verificado ayer, el mariscal Saldanha ha manifestado el deseo de retirarse en vista de una disidencia en las cuestiones de Hacienda. Hoy se tratará la cuestión de crisis».

Parece cierto que el Gobierno hizo gestiones cerca del rey D. Fernando para que aceptase la corona de España; pero que este insistió en su negativa».

PARIS, 21.—El Sr. Prevost Paradol, embajador de Francia en los Estados Unidos, ha fallecido ayer en Nueva-York de un aneurisma.

Los prusianos, que parecían en primer lugar reunir sus tropas entre el Luxemburgo y el Palatinado, parecen ahora retirarse hacia las fortalezas, y particularmente hacia Coblenza y Mayenza.

BARCELONA, 21.—Consolidados, 22-55. Bonos, 61-90. Subvenciones de ferro-carriles, 44.

PARIS, 21.—El *Journal officiel* dice que los subditos prusianos y los de las potencias aliadas de Prusia que se encuentran en Francia podrán seguir residiendo en Francia mientras que su conducta no de motivo alguno de queja y que los barcos de comercio enemigos tienen un plazo de 30 días para salir de los puertos de Francia.

A primera hora se cotizaban: El 3 por 100 francés á 64-90. El 3 por 100 español interior á 20 7/8. El 3 por 100 id. exterior, 1867, á 24. El 3 por 100 id. id., 1869, 22 8/4. Crédito mobiliario español, 285.

PARIS, 20 (recibido hoy 22).—No serán capturados ni los barcos franceses ni los prusianos.

BERLIN, 20.—Se ha pedido al Reichstag un crédito de 120 millones de thalers.

PARIS, 21.—El banco francés ha elevado el descuento al 4 por 100, y el de Inglaterra al 3 1/2.

En el Cuerpo legislativo se ha rechazado una interpelación de Julio Favre, acerca de la clausura ó aplazamiento de las sesiones.

El presidente de la Cámara de diputados ha leído una alocución en la que ha expresado la esperanza

(17) S. Cyr. Alex. ad S. Colect. P.

(18) S. Innoc. I ad Conc. Carth. et Milevit.

(19) Cf. S. Bern. Epist. 190.

(20) Cf. S. Agathon, epist. ad Imp. a Conc. Neum. VI approbata.

del triunfo de las armas francesas. Ha sido aplaudido calurosamente y por unanimidad. Las Cámaras se cerrarán el sábado.

El emperador recibirá mañana al Cuerpo legislativo.

Ha fallecido repentinamente el general Donai.

Se asegura que los prusianos han evacuado Colonia con urgencia y toman una actitud defensiva alrededor de Coblenza y sobre las líneas del Rhin.

A última hora se cotizan: El 3 por 100 interior español, 19 1/2.

El 3 por 100 exterior id., 22 3/4.

El 3 por 100 id. id., 1869, 23 1/4.

El 3 por 100 francés, 65-20.

El 4 1/2 por 100 id., 95-50.

LONDRES, 21.—Consolidados ingleses, de 89-5/8 á 3/4.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 22 DE JULIO DE 1870.

LA INFALIBILIDAD PONTIFICIA.

Nuestro Señor Jesucristo dijo á San Pedro poco antes de despedirse de los Apóstoles en la víspera de su muerte: Yo he rogado por ti para que tu fe no falte nunca; y tú cuando te hubieras convertido, confirma á tus hermanos. En otra ocasión le dijo también: Apacienta á mis corderos, apacienta á mis ovejas. Los Apóstoles y primeros fieles acostumbrados al lenguaje figurado de Jesús, tan conforme al de todo el Oriente, comprendieron al momento la significación que debían dar á estas últimas palabras del Salvador. Eran el complemento de las que había dicho en el cenáculo, así como las del cenáculo explicaban la metáfora de las otras, si es que para alguno hubiesen necesitado explicación.

En consecuencia, los cristianos sin excepción de personas ni de jerarquías se dejaron apacentar y gobernar por Pedro y, en sus dudas, acudieron siempre á él para ser confirmados en la verdadera fe, mirándole como á representante y Vicario del mismo Cristo.

Pero el pescador de Galilea murió sobre cuarenta años después de estos sucesos; pero Pedro, representante del divino Maestro, no podía morir, porque sus enseñanzas son necesarias á todas las generaciones. El cargo y el derecho de apacentar á los corderos y á las ovejas de Jesucristo y el de confirmar en la fe á todos los hijos de la Iglesia, así como las demás preeminencias del Pastor universal, pasaron á sus sucesores.

La Iglesia lo ha creído así en todo tiempo. Desde que San Pedro estableció su Sede en la capital del imperio romano, la máxima: *Roma loquuta est, causa finita est*, ha sido la regla suprema de los cristianos, aunque antes de San Agustín no se hubiese formulado con precisión afóristica y escolástica.

Es necesario llegar á la época moderna y á tiempos de gravísimos conflictos, en que empezaba ya á alborear la herejía protestante para encontrar algún disenso poco meditado de aquella doctrina por espacio de quince siglos católica, esto es, común y universal.

Las ideas de Gerson fueron explotadas por otros que no tenían su piedad ni su fe, y poco á poco se formó una secta que sin dejar absolutamente de ser católica, apenas participaba de la vida de caridad de la Iglesia.

Las almas piadosas deseaban que acerca de cuestión tan importante diese la Iglesia una definición dogmática, como ha acostumbrado hacerlo siempre para cortar las disputas y disipar las dudas cuando han surgido sobre alguna de las verdades que forman el cuerpo de la doctrina católica. Y ninguna ocasión tan oportuna para esto como la presente, en que se celebra el sagrado Concilio del Vaticano.

Así lo juzgó el sentimiento común de toda la cristiandad; el instinto popular, digámoslo así, del pueblo católico. Por esto, aunque el Sumo Pontífice no dijo una palabra, ni hizo ninguna indicación sobre este punto en la Bula por la cual convocaba el Concilio, presintióse en todas partes que este no podría cerrarse sin resolver y definir acerca de la infalibilidad del Papa.

Los que la combatían ó que se hallaban bien con aquel estado de media luz creado por la incredulidad y por las preocupaciones de escuela fueron los primeros en plantear la cuestión, comenzando aun antes de abrirse el Concilio á trabajar afanosamente en favor de la opinión que deseaban prevaleciese.

Mientras así se maltrata al Gobierno francés en España, dicen los del vecino imperio que aquellas autoridades persiguen con inusitada crueldad á los refugiados. A consecuencia de los sucesos ocurridos en esta corte á principios de Julio, sucesos que no queremos juzgar hoy, pero que la historia juzgará un día para mengua de la revolución española, refugiáronse en Francia familias carlistas y no carlistas, no por miedo á la ley, sino al puñal que puso fin á la vida del desgraciado Azcárraga. Sin tiempo apenas, muchas de estas familias, para repenirse de las fatigas del viaje, y cuando apenas empezaban á respirar el aire de una nación que creían hospitalaria, han recibido la orden de internación y algunas la de salir inmediatamente del territorio francés. No crean nuestros lectores que estas órdenes inalicables se refieren á militares; nada de eso; se han dado á hombres civiles, hasta á personas físicamente inutilizadas. Y estas órdenes se han dado con tal crueldad, que nos consta que las autoridades francesas obligan á los padres de familia á abandonar á sus hijos casi moribundos, y á ponerse en camino á enfermos cuya vida depende de la quietud y de los cuidados facultativos. Y este lujo de crueldad se tiene con personas civiles, con personas que no conspiran, con personas que podrían venir hoy mismo á Madrid, si en Madrid hubiera un Gobierno digno y que se hiciera respetar de las turbas.

Palos y puñaladas en España; internaciones y expulsiones en el vecino imperio; hé aquí la libertad que otorgan á los carlistas los Gobiernos liberalistas de uno y otro país. Pero no es nuestro objeto tratar hoy esta cuestión desde este punto de vista desde el cual tan desusada como horrible se descubre la libertad moderna.

Nosotros, pues, mejor que los periódicos alemanes, podríamos decir que Prim procedió de acuerdo con M. Grammont en el asunto de la candidatura alemana para el trono de España, y sin embargo, estamos lejos de pensarlo. En nuestro concepto, la complacencia del Gobierno francés con el español en materia de internaciones, es, no diremos que miedo, pero sí prudencia. Hoy le conviene humillarse ante el general Prim, y se humilla á pesar de su arrogancia y se hace cómplice de enormes injusticias por complacerle. Mañana será otra cosa: el francés, desembarazado del prusiano, ajustará cuentas con Prim y le dará su merecido. En vano entonces el Gobierno revolucionario de España invocará la amistad aparente que ahora le une á Francia, porque esta potencia, recordando lo que se le obliga hoy á hacer con los carlistas, contestará que mal puede exigir consecuencia en un extraño, quien no ha tenido humanidad siquiera con los propios.

INTERNACIONES.

Suponen algunos periódicos alemanes que el ofrecimiento de la corona de España al príncipe Leopoldo Hohenzollern-Sigmaringen, fué hecho por el general Prim de acuerdo con Francia, con el exclusivo objeto de provocar á Prusia á la gigantesca lucha á que se aprestan con actividad vertiginosa las dos grandes potencias rivales. Libérenos Dios de atribuir al marqués de los Castillejos la poca habilidad política necesaria para servir de instrumento á tan maquiavélicos planes; y eso que, más próximos nosotros que los periódicos alemanes al teatro de los sucesos, presenciamos algunos apenas comprensibles sin la clave que nos da la prensa del otro lado del Rhin. Uno de estos acontecimientos es seguramente la orden draconiana que para la internación de los carlistas acaba de dar el Gobierno francés, y aun más que la orden la manera inconsiderada y hasta cruel de ejecutarla.

No hace todavía dos semanas que el Gobierno revolucionario del general Prim, sin fuerza suficiente para garantizar á los españoles la seguridad personal, primer elemento de vida de todo pueblo culto, sin crédito dentro ni fuera de España, y sin más medios de existencia que los que le prestan el egoísmo y cobardía de los hombres de orden, desafiaba arrogante las iras del César francés, fraguando en el misterio con ayuda de Bismark los medios de colocar en el trono de Carlos V á un príncipe prusiano. Ni las buenas relaciones que constantemente ha mantenido con el Gobierno revolucionario de España Napoleón III, ni la circunstancia de haber sido Francia la primera potencia de Europa que reconoció la revolución de Setiembre, ni los servicios prestados por las autoridades francesas al Gobierno del regente no dejando sosegar a la frontera á los infelices españoles que se acogían á Francia en busca de tranquilidad de espíritu y de seguridad personal que no tenían en España, nada de esto bastó para mover al general Prim á no faltar con pleno conocimiento de causa al Gobierno napoleónico. Y decimos con pleno conocimiento de causa, porque así lo demuestra evidentemente el secreto de las negociaciones seguidas entre Bismark y Prim, la primera condición de las cuales fué, según se sabe de público, que habían de ocultarse á Francia, única potencia interesada, á más de las contratantes, en este importantísimo y trascendente negocio. El marqués de los Castillejos, pues, á trueque de salir de la posición, nada airoso por cierto, en que le ha colocado su impotencia para hallar un príncipe que se preste á correr la ventura de sentarse en el trono revolucionario de España, no temió desafiar las iras del César con la más negra ingratitud, y olvidando los beneficios de Napoleón III, como antes habían olvidado los de Isabel II, alióse con Prusia, cuando menos para cortar las alas al águila imperial.

No es esto todo, si bien después de esto, todo puede esperarse. El lenguaje de los periódicos ministeriales de España, de aquellos periódicos en los que no se estampa una línea sin la aprobación del señor ministro de Estado, continuó siendo prusiano y abiertamente ofensivo para Francia. No se trata de simpatías más ó menos explícitas por el Gobierno de Berlín, sino de acusaciones gravísimas al vecino imperio, manifestadas con toda la pasión que inspira un descalabro completo en negociaciones diplomáticas, con singular empeño iniciadas y con tenacidad proseguidas. Véanse en prueba de cuanto decimos los artículos que días pasados publicaban entre otros diarios *El Imparcial* y *La Iberia*, y después de leídos, digámonos si pueden llevarse más lejos el despecho del partido dominante y su rencor contra Francia por el fracaso de la candidatura del príncipe Hohenzollern.

Personas dignísimas que por mil conceptos han merecido bien del Catolicismo, se encontraron mezcladas y formando causa común, al parecer, con los racionalistas, con los herejes y con todos los enemigos de la Iglesia. Decimos «al parecer», porque por más que estos les alabasen como suyos, nosotros nunca hemos querido confundir con los ímpíos á los católicos, que por efecto de una educación errada ó incompleta abrigaban de buena fe dudas sobre un punto no definido de doctrina católica, ni á los que conlascándola por verdadera, creían, sin embargo, de buena fe también, que atendiendo á las circunstancias de la época que atravesamos, era más conveniente dejar la cuestión como estaba, que no tratar de terminarla con una solemne definición.

Formárense dos bandos. En el uno estaban los

incrédulos, los que creen mal, los políticos revolucionarios, los gobiernos ateos, y al decir de estos, todos los Obispos que no pensaban enteramente como la gran mayoría de sus hermanos; en el otro... en el otro bando estaba la Iglesia.

No haremos reseña de todo lo que ha pasado con motivo de esta cuestión durante dos años. ¿Cuánto se ha trabajado especialmente por los enemigos de la infalibilidad! Periódicos, folletos, libros, intrigas de todo género, infidencias, casi traiciones, aplausos ofensivos para quien los recibía, calumnias, reuniones y alborotos en los pueblos, amenazas de los Gobiernos, de todo se ha echado mano sin escrúpulo y sin decoro para impedir ó retardar el triunfo de la verdad.

Pero la táctica de los ímpíos ha producido resultados contrarios á los que se proponían obtener; pues habiendo con ella hecho necesario lo que al principio juzgaba inoportuno una minoría respetable, esta ha disminuido diariamente en número y alojado en el fervor de la oposición.

[Solamente dos Padres han creído hasta última hora que debían oponerse á la definición] 338 han votado por ella.

Creemos que ninguna cuestión parecida se ha decidido por tan grande unanimidad.

Ya es dogma de fe lo que hasta ahora era verdad católica.

No tenemos una verdad nueva, sino una verdad más definida. La infalibilidad del Papa era en sí lo mismo antes que ahora; pero desvanecidas las sombras que ofuscaban á algunos espíritus, ya no será puesta en duda por ningún católico, y los Vicarios de Cristo en adelante confirmarán á sus hermanos y apacientarán á los corderos y á las ovejas sin embarazos ni obstáculos interiores, pudiendo dedicar toda su atención á prevenir las acometidas y asechanzas de los enemigos del exterior.

Al pensar en los nuevos horizontes que va á recorrer el sol de la fe, en el porvenir más despejado que empieza para la Iglesia, nuestro corazón rebosa de santa alegría, la mano no acierta á guiar la pluma, y solo tenemos aliento para dar gracias y bendecir á Dios.

La Iberia censura al Gobierno imperial porque llevó la cuestión de la paz ó la guerra «al terreno «candente de los debates parlamentarios», en vez de haberla tratado con reflexión y calma por medio de las vías diplomáticas.

El libro en que se consignasen las contradicciones en que incurren los doctores revolucionarios, sería en gran manera curioso é instructivo.

Cuando tratan de escalar el poder por medio de un motín, el pueblo es la fuerza de la nación y el único que tiene derecho á hacer oír su voz, es generoso, sabio, honrado, etc. Cuando ya gobiernan y comen del presupuesto, si el pueblo se atreve á significar que ha perdido ó nada ha ganado con el motín, le llaman muchedumbre *inconsciente*, turba asquerosa y harapienta, y plebe ingobernable que no conoce sus deberes. Esto se ve á cada cambio de situación.

La mayorías parlamentarias representan el derecho, la soberanía y la magestad de la nación; si votan sumisas según las indicaciones de los revolucionarios; cuando votan en contra, es necesario atender, no al número, sino al arraigo, y á la mayor capacidad, etc., que, por supuesto, están en la minoría. Así los periódicos liberales lo dicen á coro hablando de la votación del Concilio.

Ahora sale *La Iberia* con que los debates parlamentarios en lugar de *hacer luz* para que se vea lo mejor, todo lo echan á perder, y juzga mas conveniente el periódico progresista que los Gobiernos, prescindiendo de lo escrito en todas las Constituciones liberales, arreglen las cosas por sí mismos y en secreto, con mayor absolutismo y menos consejo del que usaban los Gobiernos llamados absolutos.

¿Cómo se explican estas contradicciones? ¿Son los liberales tan inocentes que no las echen de ver, ó son tan malos que las usen á sabiendas para escalar y conservar el presupuesto? De todo puede que haya un poco.

Pero la verdad se va abriendo paso, y á no tardar la conocerá el pueblo.

Decididamente el conflicto franco-prusiano amenaza tomar mayores proporciones. Por de pronto la cuestión de alianzas se presenta hoy por hoy con carácter poco favorable para Francia.

El Gobierno francés ha tenido gran cuidado en distinguir entre Prusia y Alemania; pero los Estados de la Alemania del Sur no parecen muy dispuestos á tener en cuenta las distinciones intencionadas de M. Ollivier, del duque de Grammont y de la prensa imperialista.

Los periódicos franceses y alemanes, llegados últimamente, apenas permiten ya dudar de que toda la Alemania del Sur hace causa común con Prusia. A la noticia de la declaración de guerra entre Francia y Prusia han contestado el gran ducado de Baden, Wurtemberg y Baviera tomando las disposiciones necesarias para poner sus fuerzas en pie de guerra. El representante de Francia en Baviera ha debido ya salir de esta nación.

La sagacidad y la energía del conde de Bismark han influido más, según se ve, en los Gobiernos de aquellos Estados que las lisonjas de los franceses. «La cuestión es meramente prusiana», decían estos, y los órganos de Bismark dicen: «la cuestión es alemana».

Los periódicos de Berlín aguzan su ingenio para comprometer á toda Alemania en favor de Prusia; y no sabemos si debe contarse en el número de las invenciones, ó si por el contrario, tiene algún fundamento la siguiente noticia que en gruesos caracteres da en uno de sus últimos números *La Gaceta de la Bolsa*, órgano de Bismark: Rusia declara la guerra á Francia.

Es la noticia más grave que hoy se puede dar á Francia.

Los diarios franceses se desahogan doliéndose de la suerte de los Estados alemanes, que son víctimas de la audacia y de las estratagemas de Prusia, y amenazan con no contentarse con la reivindicación de la frontera del Rhin. Mejor sería que no hubiera motivo ni para la compasión ni para la amenaza.

Sobre si en esta ocasión están de acuerdo las intenciones de los Gobiernos de los Estados alemanes con los sentimientos de sus pueblos se hacen varias apreciaciones. Nosotros no podemos menos de hacer notar en cuanto á Baviera, que el partido católico es decididamente anti-prusiano, y ese partido ha triunfado en las elecciones generales tres veces consecutivas.

En Italia los partidos revolucionarios están sumamente divididos. La mayoría de la Cámara apoya al Gobierno actual, que se inclina visiblemente á la política desconfiada y mediadora de Inglaterra. Otro partido menos numeroso quisiera ver hoy en el poder al general Lamarmora, decidido partidario de la alianza francesa. Los revolucionarios fieros salen del paso gritando como siempre: ¡Viva Roma!

Las opiniones de la Cámara de Florencia se han reflejado en las demostraciones públicas que ha habido recientemente en aquella capital. El grito más general ha sido el de ¡viva la neutralidad!

En las esquinas de las calles se había fijado una proclama convocando á todos los ciudadanos para una manifestación que debía celebrarse el 16 por la tarde en favor de la neutralidad y de la anexión de Roma. En esa proclama, en la cual se señalaban brevemente los motivos que debían inclinar el ánimo de los italianos á favor de Prusia ó de Francia, dominaba un espíritu desfavorable á esta última nación.

De todo lo cual se deduce que por parte de Italia puede esperarse muy poco el emperador Napoleón, aun suponiendo que Victor Manuel estuviera dispuesto á ocupar nuevamente su antiguo puesto de general de división en el ejército franco-italiano.

La proclama de que acabamos de dar cuenta, las manifestaciones que han seguido á la misma y el decreto del Gobierno de Florencia llamando á las armas 120,000 hombres, han producido muy mal efecto en Francia, cuyos periódicos llaman la atención del Gabinete de las Tullerías hacia el carácter especial de la neutralidad de Italia.

Quien siembra vientos recoge tempestades. Quizá haya llegado la hora de que Francia recoja en Italia el fruto de los vientos que sembró en 1859.

Decíamos ayer que el lenguaje especial usado por la prensa francesa al hablar de la cuestión de alianzas y la preferente atención que dedicaban á este asunto no estaba muy en armonía con el orgullo característico de nuestros vecinos y la confianza que dicen tener en sus propias fuerzas. El mismo *Diario Oficial* del imperio viene á justificar nuestra observación.

En uno de sus últimos números publica una nota diciendo que el Gobierno del emperador no tiene sino motivos de satisfacción respecto de la actitud de Holanda, cuyo Gobierno está muy sobre sí y opondrá la más enérgica resistencia á cualquiera intriga de Bismark que hace tiempo trata de subyugar á la Holanda. No sabemos si el *Diario Oficial* tiene datos positivos para manifestar tan buenas esperanzas respecto á los Países-Bajos ó si son únicamente sus buenos deseos los que le inducen á hacer tan halagüeñas conjeturas.

Otro tanto podemos decir en cuanto á Suiza, de cuyas buenas disposiciones para con Francia da el *Diario Oficial* del imperio las más halagüeñas noticias, asegurando al mismo tiempo que Suiza, la secular aliada de Francia, no tiene nada que temer de esta nación y que si el Gobierno federal se previene es sólo para hacer respetar su neutralidad por Prusia.

Pero lo que más ha llamado nuestra atención en ese artículo del *Diario Oficial* á que nos referimos, es un párrafo dedicado á España, en el cual se dice que ha llamado en Madrid la atención de todo el mundo el cuidado especial que el Gobierno francés y las Cámaras y los periódicos del vecino imperio han tenido en manifestar su actitud completamente amistosa para con España.

En la redacción del *Diario oficial* no se les sin duda *La Iberia* y *El Imparcial*, de otro modo por apuradas que fueran para Francia las circunstancias actuales no se correspondería tan benévolo y lamento á las desatentadas manifestaciones hostiles á Francia, hechas días atrás de aquellos dos diarios ministeriales y especialmente del segundo.

Mientras algunos periódicos de Madrid se han hecho cargo de la sospecha de que el general Prim, al presentar la candidatura de Hohenzollern era instrumento de una intriga de los Orleans contra Napoleón III, según vemos en un diario de París, la prensa de Berlín excitando el odio de Alemania contra Francia, dice que el actual conflicto resultado de la candidatura del príncipe Leopoldo ha sido preparado por Francia de acuerdo con el general Prim.

Por ahora no es fácil comprobar la exactitud de esta noticia, pero el tiempo es gran aclarador de verdades. El nos dirá si tiene razón el diario de Madrid ó la tiene la prensa de Berlín ó si no la tiene ni aquel ni esta.

Continúan los periódicos franceses hablando de un cambio de ministerio. Algunos exhortan directamente á Ollivier y dos de sus colegas, que parece que no eran muy partidarios de la guerra, á que hagan dimisión.

En el Cuerpo legislativo corria de mano en mano una carta dirigida al presidente de aquel Cuerpo pidiendo la dimision de varios ministros.

Esto indica que el ministerio francés no es en la opinion de la Cámara tan homogéneo como exigen las circunstancias, y ciertamente esas diferencias en la opinion de los diputados no contribuyen a dar al Gobierno francés la fuerza de que tanto ha menester en estos momentos para fuera y para dentro del imperio.

Nada ménos que el artículo de fondo dedica *Las Novedades* a acriminar el abuso de los que publican noticias falsas, y a excitar al Gobierno á que les ponga el coto conveniente siendo rigoroso con ellos. El último párrafo del artículo dice:

«Cualquier lenidad en este asunto seria una falta imperdonable; y no se nos hable para cohonestar el respeto á los derechos individuales, porque el derecho individual cesa donde está el mismo derecho perjudicado, ya individual, ya colectivamente. No hay derecho para cometer delitos que la ley castiga severamente; y el Gobierno no tendrá de su parte, contra los forjadores de noticias falsas y alarmantes, en todas las medidas que adopte para reprimirlas y hacer inútiles sus manejos.»

Algo tarde ha conocido *Las Novedades* que es un delito el forjar noticias falsas y alarmantes; pero mejor es tarde que nunca. Las noticias falsas han sido siempre una de las armas más poderosas de los liberales, habiendo podido decirse que desde que el liberalismo impera en el mundo la historia es una conspiración contra la verdad. Nosotros hemos sido muchas veces víctimas de las noticias falsas. Y ahora mismo, ¿no se nos persigue con la continua publicación de noticias falsas, absurdas y contradictorias?

Porque sabemos el mal que con ellas se causa, pedíamos ayer á los periódicos ministeriales que desmintieran terminantemente ó aclararan las que corren sobre disposiciones que podrían comprometer la paz y el porvenir de la patria.

ESPIRITU DE LOS PERIÓDICOS.

El *Eco de España* traza á grandes rasgos los trabajos y peregrinaciones de los hombres de la revolución en busca de un rey democrático para España; y después de enumerar los rudos desaires sufridos por el Gobierno en sus estériles esfuerzos, anuncia que este empieza de nuevo á tejer su tela de Penélope.

«Ahora, dice, se ha emprendido la rogativa por el duque de Aosta: es muy justo, pues el año pasado fué también el primero: seguirán por orden cronológico de repulsas los de Portugal, el de Génova, algunos alemanes, aunque acerca de estos parece que no quiero ya brindarse para mediador el Sr. Salazar y Mazarredo, Espartaco, y por último, Hohenzollern si hace al caso y no se interponen el Rhin y trescientos mil hombres armados á cada orilla.»

El *Puente de Alcolea* se muestra insaciable en pedir la reunion de las Cortes.

«Acaso, pregunta, los hombres en cuyas manos están confiados los destinos del país tienen tan pobre idea de la patria española, que la juzgan exenta de espíritu público, del don de pensamiento, del instinto de conservación, de la tendencia á asegurar su porvenir? No creemos que esto lo puedan pensar. Pero al ver un día y otro la perseverancia con que la prensa liberal clama porque las Cortes se reúnan, y no se notan indicios de que así se verifique; al ver el ministerio en dispersion consumada; al regente del reino alejado de la capital, y al presidente de las Cortes disponiéndose á una ausencia, ¿qué dirá el país? ¿Qué dirá el pueblo que paga, el pueblo que sufre, el pueblo que padece, el pueblo que teme por su porvenir, y que aspira á consolidar su presente?»

El *Imparcial* discurre sobre el mismo tema, y cree, en oposicion á los diarios montpensieristas, que las Cortes no deben abrirse:

«Para qué, exclama, ha de ser necesaria en estos momentos la reunion de las Cortes? Para elegir monarca no habiendo un candidato que reúna siquiera la cuarta parte de los votos de los diputados monárquicos? Y si no es para esto, ¿van á discutir las maniobras de los ejércitos beligerantes? Van á fallar la contienda entablada entre Francia y Prusia decidiendo cuál de las dos tiene de su parte la justicia y el derecho?»

Es necesario constituir el país para que los resultados de la guerra no nos cojan desprevenidos, se dice, asegurar el orden, hacer funcionar regularmente todo el organismo político y administrativo, mejorar la Hacienda y levantar el crédito. «Constituir el país! ¿Elegir monarca! Pues ¿no han declarado las Cortes al suspender sus sesiones hace apenas un mes, que no podían hacerlo? Pues ¿no han acordado aplazar la cuestion para el mes de Noviembre? ¿Hay alguna candidatura favorable á las simpatías de los diputados, que no fuese ya conocida cuando estos resolvieron aplazar la eleccion de monarca? Por qué, pues, habian de ser fecundas en resultados para la eleccion de monarca las sesiones que hoy celebraban las Cortes no habiendo cambiado en nada la situacion de las cosas?»

Armonías revolucionarias.

La *Igualdad* fija su atencion en la noticia publicada por la prensa ministerial de haber sido aplazada la concesion de la amnistía, y hace la siguiente pregunta:

«¿Se ha olvidado ya el general Prim de los servicios que á la revolucion, y á el personalmente, prestaron Pierrard, Paul y Angulo, Serraclará, Pruneda, Joriziti y otros diputados que se encuentran en la emigracion; así como otros muchos republicanos que, desde Octubre del año pasado, son objeto de una persecucion horrible, ó se hallan privados de libertad en las cárceles y presidios?»

El dique de Cherburgo está literalmente sembrado, en una distancia de cinco zonas, de torpedos, cada uno de los cuales contiene de 500 á 4,000 kilogramos de pólvora y compuestos de pirato de potasa como fulminante. El medio empleado para hacerlos reventar es sencillísimo. Los individuos destinados á este servicio especial, tienen un plano detallado del dique, una cámara oscura y un refractor. Cada vez que pasa un buque se sabe, por medio de puntos trazados sobre el plano, si está sobre un torpedo y en caso afirmativo se le prende fuego, valiéndose de una pila eléctrica. El efecto es instantáneo y desastrosísimo.

Decididamente el ejército francés se compone de ocho cuerpos.

El primero, mandado por el mariscal de MacMahon, comprenderá cuatro divisiones.

El segundo lo mandará el general Frossard y tendrá cuatro divisiones.

El tercero, mandado por el general Ladmirault, tendrá tres divisiones.

El cuarto, mandado por el mariscal Bazaine, tendrá cuatro divisiones.

El quinto, mandado por el general de Failly, tendrá tres divisiones.

El sexto, mandado por el mariscal Canrobert, tendrá cuatro divisiones.

El séptimo, mandado por el general Donat (Félix), tendrá tres divisiones.

El octavo, mandado por el general Bourbaki, comprenderá la Guardia imperial y la reserva.

El general conde de Palikao tiene un mando especial.

El emperador tendrá su cuartel general en Nancy.

El cuerpo del mariscal Canrobert permanecerá á la izquierda del ejército para vigilar la neutralidad de la Bélgica.

El emperador Napoleón dirigió el domingo un largo despacho á todos los generales de division para que se inserte en la orden del día de todos los cuerpos del ejército. En él manifiesta la profunda confianza que tiene en la abnegacion, valor y patriotismo del ejército, al cual confía el cuidado de poner á salvo el honor de Francia.

El Gobierno francés declaró anteayer en el Cuerpo legislativo que el encargado de Negocios en Berlin habia notificado á aquel Gabinete la declaracion de la guerra.

Al hacer esta grave manifestacion, Grammont añadió que, conforme á los usos de costumbre, y en virtud de no haberse obtenido por la vía diplomática las satisfacciones á que tenia derecho la Francia, esta se habia visto precisada á declarar la guerra á Prusia y sus aliados.

Segun dice un periódico, la esposa del ministro del Interior de Francia, Sr. Chevaudier del Valdrome, uno de los más ardientes partidarios de la guerra contra Prusia, es precisamente prusiana. Además, el Sr. Chevaudier de Valdrome tiene al otro lado del Rhin grandes propiedades entre las que descuella una magnífica fábrica de espejos.

En Paris se hablaba anteayer de que en Inglaterra iban á celebrarse meetings para pedir al Gobierno que adopte energicas medidas respecto á la Francia.

Aunque la prensa inglesa lo desmiente, segun dice un periódico, es positiva la estancia de lord Granville en Paris. Ya que no ha podido conseguir la paz ha logrado, no solo la neutralidad de la Bélgica y la Holanda, sino tambien que Francia se obligue, como luego ha hecho Prusia, á notificar al duque de Luxemburgo que respetarán su territorio. La declaracion de guerra se ha recibido ya en Berlin.

Todas las noticias que se reciben de la orilla del Rhin están conformes en que los alemanes permanecerán al principio la campaña á la defensiva, esperando el ataque de los franceses.

Un despacho de Bruselas dice que los franceses están en Thionville, cerca de Metz, y los prusianos han ocupado un pueblito francés cerca de Longwy. Se espera un encuentro inmediato.

Leemos anoche en *La Correspondencia de España*:

«El embajador francés ha celebrado hoy una conferencia con el señor ministro de Estado para dar lectura de una nota del Gabinete de las Tullerías muy satisfactoria para España, relativa á los sucesos de Tolon.

Durante esta conferencia recibió el señor ministro de Estado un despacho de nuestro embajador en Paris Sr. Olózaga, participando que el Gobierno francés habia dado órdenes terminantes y perentorias á las autoridades de Tolon para que se diera satisfaccion pública á España, y en presencia del cónsul de España se repusiera en los balcones del consulado el asta bandera arrancada por los grupos anteayer, como saben nuestros lectores.

La no llegada del correo de España, y la escasez de telegramas por lo ocupadas que están las líneas, habian ocasionado que circulase en Paris el falso rumor de un movimiento republicano en Barcelona, y de manifestaciones anti-francesas en Madrid. El *Gauleis* hasta habia anunciado que el principe Leopoldo navegaba hacia España en un navio prusiano, todo para hacer efecto en los fondos.

Un periódico republicano habla de algunos grupos que anteanoche se habian formado delante de la embajada francesa en Madrid, los cuales, aunque en voz baja, hablaban del atropello de Tolon.

«La bandera extranjera, dice con este motivo el citado diario, es un sagrado, y quien así no lo conoce, es un miserable.»

Quince mil soldados de Baden están concentrados á las inmediaciones de Forbach y vigilan la frontera que tienen cubierta de avanzadas. Grandes masas de prusianos están acampadas en las inmediaciones de Maguncia.

Los Estados-Unidos han dado ahora una prueba de que tratan de observar la neutralidad.

Prusia habia comprado y pagado ocho monitores americanos, y para evitar todo riesgo de apropiamiento pedia que esos buques fuesen conducidos á Europa bajo la bandera de los Estados-Unidos.

El Gobierno de Washington se ha negado á ello.

Dice *La Epoca* su corresponsal de Paris que en medio de la guerra declarada, no cesaban los esfuerzos para impedirlo, ó al ménos para limitarla. A lord Granville, que ha estado dos días en Paris, habia sucedido de incógnito el principe Gortschakoff, ministro de Rusia, llegado con el mismo objeto. El emperador, hechos ya grandes gastos y armamentos y excitado el ardor bélico de la Francia, se encierra en la afirmacion de que no puede deponer las armas sin la reunion de un Congreso europeo que examine la situacion creada á Europa desde 1866, y sin el cumplimiento por Prusia del tratado de Praga.

Como la Prusia no puede hoy hacer estas concesiones sin abdicar, en Alemania la guerra es inevitable.

El Cuerpo legislativo, en presencia de esta situacion, ha abierto al Tesoro un crédito de 500 millones de francos, y votado una quinta de 440,000 hombres, todo por unanimidad.

Tambien ha resuelto puedan ser multados, y más tarde suspensos, los periódicos que anticipen movimientos militares.

Cien batallones de la nueva Guardia movilizada van al campo de Chalons, y á guarnecer las principales ciudades del imperio.

La Rusia, de acuerdo con la Inglaterra, y haciendo valer su poderosa influencia en Dinamarca, cuyas princesas están casadas con los herederos del trono en Rusia y Gran-Bretaña, trabaja mucho en Copenhagen para que no tome parte en la guerra. Francia, por el contrario, le presenta la perspectiva de recobrar lo que Prusia le arrebató en 1865. El pueblo dinamarqués desea indudablemente la guerra.

La *Correspondencia General Austriaca* publica la siguiente carta de Bucharest con fecha 14 de Julio:

«El diputado Blarabert ha presentado la interpelacion siguiente:

«En caso de un conflicto entre Prusia y Francia, ¿seguirá el Gobierno una politica personal ó nacional?»

El presidente del ministerio ha respondido: «Fundándose la Rumania en los tratados, guardará una politica de neutralidad.»

La Cámara pasa á la orden del día. A consecuencia de violentos ataques de parte de los diputados, el ministerio ha presentado su dimision.»

Parece que el baron Jerónimo David y M. Alfredo Leroux fueron llamados el 18 al lado del emperador Napoleón, lo cual relacionaban los noticiarios con los rumores que circulaban de la retirada de uno de los individuos del Gabinete por lo ménos.

Indica la *France* que como detalles particulares de la guerra solo tiene que mencionar la publicacion de la orden de movilizacion del ejército sajón, la reduccion de la guarnicion de Aquisgram, la perspectiva que tiene Colonia de ser declarada en estado de sitio, el aviso dado al Gabinete inglés por el embajador de la Alemania del Norte de la situacion del poder federal de suprimir todas las boyas, todos los barcos portadores de fuegos indicadores, y de apagar los faros del litoral de la Confederacion; el nombramiento del principe real de Prusia para el mando en jefe de todas las fuerzas de la Alemania del Sud. Este nombramiento ha sido hecho antes de que los Gobiernos de Munich y de Stuttgart hayan decretado la movilizacion de sus tropas, lo cual prueba la confianza que se abrigaba en Berlin respecto de la Baviera y Wurtemberg.

Tambien registra la *France* la neutralidad benévola de Suiza y de Holanda, la probable y próxima movilizacion del ejército danés, duda de la adhesion próxima anunciada de la Rusia á la politica prusiana, y consigna la cordialidad completa restablecida entre Paris y Madrid.

Las noticias de Florencia del 18 son muy graves. El 17 hubo en la capital de Italia una gran demostracion en favor de la alianza con Prusia. Los gritos eran ¡viva la Prusia! ¡abajo la Francia! y ¡Roma capital de Italia! Las tropas tuvieron que salir de los cuarteles y proteger la embajada de Francia, á donde se dirigian las turbas.

«Para evitar graves debates en las Cámaras, muy peligrosos en estos momentos, el Parlamento italiano iba á suspender sus sesiones. El rey habia regresado precipitadamente del Piemonte, donde pasa los veranos. Inmediatamente después de su llegada presidió un largo Consejo de ministros. Como se ha intentado en Bélgica, se queria formar un gobierno representacion de todos los grandes partidos monárquico-constitucionales. Ratazzi y Minghetti, habidos ya, consentian en ser ministros. Hablábale del conde Pouza de San Martino. El rey queria que fuese presidente del Consejo el general Lamarmora, garantia para Francia; pero entrando en la Guerra Menabrea, que fué quien hizo la alianza con Prusia.

«Los telegramas entre Francia y Austria van por Italia. La embajada de Inglaterra en Florencia recibia á cada instante correos de gabinete, y se sabia que Italia apoyaba fuertemente los esfuerzos del Gobierno inglés en favor de la paz, estando pronta á ir á un Congreso europeo. Cuando aun no habia renunciado el principe Hohenzollern, Victor Manuel, por evitar la guerra europea, consintió en la candidatura del duque de Aosta para el trono de España, pero con la condicion de su aceptacion, no solo por los españoles, sino por la Europa. Ahora, la gran dificultad es Roma. Italia creyó, en el momento de declararse la guerra, que Francia evacuaba los Estados Pontificios, habiéndose resuelto así en Saint-Cloud. Pero después hizo observaciones el Austria y la cuestion quedó aplazada para el Congreso. Como el partido favorable á Prusia sabe que esta, á cambio de la alianza de la Italia, le ofrece Roma y el Tyrol italiano, tiene una fuerza inmensa y el apoyo de los republicanos.»

El conde de Bismark telegrafió el 17 á Luxemburgo, en nombre de la Confederacion de la Alemania del Norte, que la neutralidad de aquel territorio será respetada en tanto que la respete Francia.

Dicen de Berlin que la noticia publicada por el *Daily Telegraph* en 15 de Julio de que lord Granville habia dirigido representaciones energicas al Gobierno prusiano en Ems, ha sido desmentida oficialmente.

Contestando el rey de Prusia á una patriótica oferta de la ciudad marítima de Hamburgo, que tanto puede temer de la guerra, ha pronunciado estas notables frases:

«Con el corazón conmovido acabo de leer el telegrama de la junta de comercio de Hamburgo. Nadie más que yo, que he debido pronunciar la palabra decisiva, sabe á cuán grandes sacrificios debe prepararse la patria alemana.

Pero los sentimientos de adhesion que la junta de comercio manifiesta en los momentos en que se trata de la union de Alemania y su declaracion de estar pronta á todos los sacrificios, me tranquiliza y fortalece.

Como se ve, el rey Guillermo dice que él decidió la guerra con su actitud en Ems; pero que le era imposible otra cosa para salvar el honor de la patria alemana que queria humillar la Francia.

En Wurtemberg hay el mismo sentimiento que en Baden y Baviera: las Cámaras están convocadas, llamadas las reservas, y el general prusiano Von de Falkenstein habia llegado para tomar el mando del ejército federal.

El ministro de los Estados-Unidos, Mr. Washburne, no ha aceptado esa mision sino después de haber pedido el asentimiento del Gobierno francés.

El 17 recibió el rey de Baviera una ovacion de su pueblo por las recientes resoluciones y su fidelidad en el cumplimiento de los deberes federales.

Dicen de Francfort con fecha del 17 de Julio á el *Times*, que el Gobierno francés ha enviado un mensaje amenazador á los Gobiernos de la Alemania del Sud, pidiéndoles que envíen una declaracion de si piensan permanecer neutrales.

En la primera Cámara de Holanda declaró el 18 el Gobierno que Francia y Prusia habian escrito dando seguridades de que reconocian y respetaban la neutralidad de Holanda.

El Gobierno desmintió el rumor de que una de las patencias beligerantes hubiese ofrecido auxilio para sostener la neutralidad de Holanda.

Han sido llamados los contingentes de la Guardia civil de 1860 á 1869, de primera clase.

La marcha de la Guardia imperial francesa ha sido fijada del jueves al viernes.

Los 20,000 hombres que componen dicho cuerpo partirán por una serie de trenes expedidos á cortos intervalos. El emperador saldrá de Paris 48 horas después, y de consiguiente su marcha será de hoy á mañana.

Por acuerdo de la Alemania del Norte, mientras duren las actuales circunstancias, no se recibirán en sus estaciones telegráficas los despachos cifrados, ni los que no estén escritos en inglés, alemán ó francés, rechazándose, por tanto, todos los telegramas que no estén en estas condiciones.

Todos los cónsules de la Confederacion del Norte en Francia recibirán sus pasaportes tan pronto como se sepa en Paris la llegada de la declaracion de guerra á Berlin.

Segun dice *La Politica*, el emperador de los franceses no llevará consigo á la guerra mas que un cocinero y un pinche. Es verdad que con este último le bastaria para hacerse su comida, que ha de ser siempre la misma durante la campaña y componerse solo de una sopa, un plato de carne, legumbres y frutas (si las hay).

Esta sencillez y esta frugalidad de todo un emperador, añade, contrastan con los hábitos de ostentacion y de gastronomia de otros personajes menos importantes de diversos países.

Sobre todos, de los revolucionarios de España.

Todas las oficinas de Paris, así publicas como particulares, casas de comercio, talleres, etc., reservan sus empleos á los jóvenes que tienen que ir á formar en las filas de la guardia móvil. Algunos los han adelantado un mes de sueldo y la mayor parte se comprometen á abonarles mientras dure la guerra.

Leemos en *La Igualdad*:

«Por consecuencia de un terrible choque de dos trenes cargados de tropas prusianas, han perecido casi todos los soldados que conducian.

No ha empezado la guerra, y ya comienzan á sentirse sus desastrosas consecuencias.»

CORREO DE HOY.

He aquí el *Moniteur* por el cual los Cardenales presidentes del Concilio pidieron á la Sagrada Asamblea que se censuraran los libelos y periódicos que han insultado al Papa y calumniado al Concilio.

«Reverendísimos Padres: Desde que con la ayuda de Dios se congregó el Sacrosanto Concilio Vaticano, comenzó á hacerse una guerra atrozísima, para amenguar su venerable autoridad ante los fieles, y destruir el todo, si fuera posible, muchos escritores, no solo de entre los herejes y declarados enemigos de la cruz de Cristo, sino tambien de entre los que se llaman hijos de la Iglesia Católica, y lo que es más doloroso, de entre sus mismos sagrados ministros; se atrevieron á rebajarlo contumeliosamente, y á desacreditarlo como á porfia con muy infames calumnias.

Cuanto criminales mentiras se han propagado por medio de periódicos de todas las lenguas, y de folletos dados á luz muchas veces sin nombre de autor, y distribuidos fraudulentamente, son demasiadas sabidas de todos para que sea necesario indicárselas una á una. Pero entre semejantes libelos anónimos hay dos escritos en francés con los títulos: *Lo que pasa en el Concilio* y *La última palabra del Concilio*, los cuales por su arte en calumniar y por su licencia en mentir parecen haber arrebatado la palma á todos los demás. Pues en ellos no solamente se combaten la dignidad y plena libertad de este Concilio con torpísimas mentiras y se niegan los derechos de la Sede Apostólica, sino que se ofende con gravísimas injurias la misma augusta persona de Nuestro Santísimo Papa. De manera, que ya para cumplir nuestro deber, y para que nuestro silencio, si se prolongase por más tiempo, no pueda ser interpretado torcidamente por los hombres malvotos, creemos deber levantar nuestra voz en presencia de todos vosotros contra tantas y tan graves calumnias, y protestar y declarar que son del todo falsas y calumniosas las cosas que se contienen en dichos periódicos y libelos, en menosprecio é injuria de Nuestro Santo Padre y de la Sede Apostólica, y de este Sacrosanto Concilio, ó afirmando que no hay en él toda la libertad legítima.

Dado en la Sala del Concilio Vaticano, á 16 de Julio de 1870.

Felipe, Cardenal de Angelis, presidente; Antonio, Cardenal Di Luci, presidente; Andrés, Cardenal Rizzari, presidente; Luis, Cardenal Bilio, presidente; Anibal, Cardenal Capalti, presidente; José, Obispo de San Hipólito, secretario.

De *El Telegrafo Autógrafo* tomamos estas noticias:

«Con toda reserva nos hacemos eco de un rumor que circula en estos momentos, y que ya indica algun periódico, de que el Gobierno francés va á dar muy en breve un manifiesto á la Francia y á toda Europa, expresando de una manera terminante la conducta que piensa seguir en la politica internacional, declarando altamente que la politica de anexion y de violencias es antitética á la suya.

Se dirá asimismo en este manifiesto que si las armas francesas triunfan, el fin principal de la victoria será obligar al Gobierno del rey Guillermo al desarme, dando por su parte la Francia ejemplo de esta conducta.

Asciendo ya á más de 200,000 hombres la fuerza del ejército francés que se encuentra en las orillas del Rhin y fortalezas inmediatas á la frontera.

El ministro de la Guerra acaba de dirigir á los generales, comandantes de divisiones, la siguiente circular:

«General: He resuelto que los militares de todas armas y graduaciones, incluso los oficiales que ac-

tualmente se hallen con permiso ó licencia, vuelvan inmediatamente á sus respectivos destinos, por la vía más rápida.

«Los que no pudieren á causa de enfermedad, deberán ingresar inmediatamente en el hospital, en donde serán visitados sin dilacion alguna.

«Ruego á V. de sin demora las órdenes necesarias para la ejecucion de esta, dándole cuenta con premura del resultado.

Reciba V. general, etc. El mariscal ministro de la Guerra, Le Bauf.

El *Diario Oficial* de hoy contiene un decreto nombrando al príncipe de la Tour d'Auvergne, embajador de Francia en Viena.

De mañana á pasado deberá llegar á Paris el príncipe Napoleón.

La *Marsellesa* reapareció ayer y antes de circular fue recogida.

La casa militar que acompañará al emperador en el ejército del Rhin, se compondrá del siguiente personal:

Ayudantes de campo: General Frossard.—General de Berville.—Príncipe de Moskow.—General Castelnau.—General Donay.—General Bourbaki.—General Lebrum.—General de Wambert-Geulis.—General conde de Reille.—General Tasi.—General Pajol.—General Arnandeaup.

Diez oficiales de ordenanzas.

El general Courion, ayudante general del palacio, acompañado de su secretario.

M. Pietri, secretario particular del emperador.

Una gran parte de la prensa de esta capital dirige severas censuras al Gobierno con motivo del proyecto de ley presentado recientemente al cuerpo legislativo, relativo á las penas á que se harán acreedores los periódicos que publicaren noticias de la guerra.

Se ha hecho ya oficialmente y con cierta solemnidad la declaracion de guerra al rey de Prusia. El rey Guillermo, después de haber escuchado la lectura de este acto, abrazó con emocion á su hijo, en presencia de los asistentes, y cuéntase que sólo pronunció estas palabras: «Sea lo que Dios quiera.»

Lord Gladstone ha anunciado á la Cámara de los comunes de Londres, que el Gobierno publicará una declaracion de neutralidad en la guerra franco-prusiana, cuando creyera que habia llegado el caso oportuno ad hoc.

Con el título de *La Alemania del Sur publica La Liberté* el siguiente interesante suelto:

«Ayer aun podiamos hacernos ilusiones respecto á la actitud de la Alemania del Sur: podia suponerse que el Wurtemberg, separado del Rhin por el duque de Baden, enemigo de la Prusia, y por consiguiente desinteresado en la cuestion franco-prusiana, procuraria, en mayor ó menor escala, conservar la neutralidad; pero hoy ya no debemos dudar: la Alemania del Sur hace causa comun con la Prusia; se están poniendo en plena ejecucion los tratados secretos de 1866. Se está haciendo una leva general en el gran ducado de Baden, en el Wurtemberg y la Baviera. Los confederados de la Prusia, para colmo de humillacion, deben confiar el honor de las armas á un general prusiano.

En Berlin no se retrocede ante ningun obstáculo para confundir lo que eternamente debia ser distinto: la cuestion dinástica prusiana y la cuestion alemana. Después de haber proclamado que el conflicto que resultaba de la candidatura al trono de España del principe Leopoldo habia sido preparado por la Francia, de acuerdo con el mariscal Prim, los periódicos prusianos, y especialmente la *Gaceta de la Bolsa*, publican en gruesos caracteres:

«La Rusia declara la guerra á la Francia.

«Compadecemos á nuestros enemigos al verlos reducidos á semejantes estratagemas para estimular el ardor de esas poblaciones del Sud de la Alemania, que, habiendo combatido tantas veces bajo nuestras banderas, están en situacion, aun mejor que los prusianos de poder apreciar la hizarria de nuestros soldados. Compadecemos más aun á la Alemania, obeeada y victima de la ambicion prusiana.

«La enfeudacion de los Estados de la Alemania del Sud á la Prusia dá á la guerra que acabamos de declarar, un carácter especial: es preciso reivindicar, no solo la frontera del Rhin, sino que es necesario romper la coesion prusiana, volviendo á los Estados del Sud de Alemania su libertad y su autonomia comprometidas.»

De una correspondencia de Berlin tomamos los siguientes párrafos:

«Julio, 16.—El rey Guillermo ha sido recibido aquí con indecible entusiasmo; sin embargo, estaba S. M. más grave que de costumbre: fué á estrechar la mano el jefe mariscal Wrangel, y el rey le dijo: «Mi querido mariscal; hoy, como en 1866, no me separaré de mis tropas; cuando llegue el día de la batalla, me encontrarán entre ellas.» Estas palabras fueron dichas algunos minutos después de haber llegado á Berlin la noticia de la declaracion de la guerra.

Mr. de Thiel, subsecretario de Estado, entregó á S. M. el telegrama anunciando dicha declaracion.

Rodeaban al rey, entre otros personajes, el príncipe heredero, Mr. de Molke, el mariscal Wrangel, Mr. de Roon y los ministros. El rey leyó con calma el despacho francés. Dirigiéndose luego al príncipe heredero lo abrazó con efusion.

A poco, el príncipe real llegó á Berlin y decia en alta voz: «Es la guerra. Movilicemos las reservas.»

En este momento, salió el rey de la estacion y el pueblo lo saludó con los gritos de ¡viva Guillermo! ¡viva el vencedor de Sudowal!

El ministro de la Guerra ha nombrado comandante en jefe del ejército del Sud al príncipe Federico Carlos; ha ordenado la movilizacion de los landwehrs, la organizacion del servicio de intendencias, etc.

El ministro de Negocios extranjeros escribió á Munich, á Carlsruhe, á Stuttgart y á Dresde para recordar á la Baviera, á Baden y Wurtemberg, como asimismo á Sajonia el tratado de Praga, invitándolos á poner inmediatamente en pié de guerra sus respectivos ejércitos.

Dicese aquí que los primeros cuerpos que se batirán con el ejército francés, serán los de la Sajonia prusiana (4.º cuerpo), de la provincia de Rhenana (7.º cuerpo), de la Westphalia (8.º cuerpo), y de Hesse y Nassau (14.º cuerpo).

El ejército prusiano se dividirá en tres grandes cuerpos. El primero, del Rhin, á las órdenes del príncipe Federico Carlos; el segundo, del Sud, mandado por el príncipe real; el tercero, de reserva, á las órdenes del rey Guillermo.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 23-20, 25, 50, 60 y 55; pequeños, 23-30, 60 y 80; á plazo, 23-40, 50 y 45, fin cor fir.

Idem id. exterior al 3 por 100, publicado 27-50.

Deuda del personal, publicado, 20-25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, de la 2.ª serie, publicado, 94-75 y 80; no publicado, 2.ª serie.

Obligaciones grales. por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado,

Las siguientes noticias son tomadas de los periódicos de anoche:

«Anteayer salió de Aranjuez por jornadas ordinarias el regimiento de caballería de Villavieja, destinado últimamente de guarnición a Ciudad-Rodrigo, a donde llegará el 25 del actual.»

«En Concaína (Alicante) ocurrió anteayer un alboroto con motivo de haber llegado a aquel punto una partida de carabineros en persecución del contrabando. La tranquilidad quedó restablecida al poco rato y el juzgado empezó a instruir las oportunas diligencias.»

«Según nos escriben de San Sebastián, se espera en dicha ciudad, dentro de unos días, a la señora duquesa de la Torre que ya tiene preparadas suntuosas habitaciones.»

«En la Granja este verano hay mucha animación. El regente tiene dispuesta para el sábado una nueva cañería de perdigones, a la que están invitados muchos amigos.»

«Esta mañana a las nueve ha salido en tren express para Valladolid, el batallón de cazadores de Reus que se hallaba en Madrid.»

«Hoy ha salido para las provincias de Santander, Navarra y Vizcaya el general Sr. Cervino, inspector general de Carabineros, con el fin de revistar a dicho cuerpo.»

«Mañana se reunirá la diputación provincial de Madrid para ocuparse de la cuestión de acreedores. La diputación tiene ya asegurado un empréstito de 10 millones de reales; del que no tiene que percibir más que cuatro por haber tomado seis hace tiempo, como anticipo que le hizo el Banco de España.»

«El sábado próximo tendrá lugar en la capitanía general de este distrito, bajo la presidencia del general Alaminos, un consejo de guerra para ver y fallar la causa seguida contra el general Fernández San Roman, por desobediencia a las órdenes del Gobierno.»

La Correspondencia desmiente anoche la noticia de El Eco de España de haber oído que el Sr. Sagasta dejaba la cartera de Estado porque notaba en el Gabinete tendencias de aliarse con Francia, y él deseaba mantener la que ha tratado secretamente con Prusia.

Dice un periódico que las bajas constantes que se han experimentado en la Bolsa de Madrid han ocasionado varias quiebras.

Según dice un periódico, llama mucho la atención el hecho de que en pocos días las acciones del Banco de España hayan bajado un 13-25. Desde el 6 del actual, en que se cotizaban a 446, al de ayer, en que según la casilla de observaciones del Boletín de la Bolsa están a 433, se ha verificado aquel enorme descenso.

Dice un colega valenciano que el domingo por la noche, merced a la mediación de personas sensatas, se libraron de un conflicto ciertos franceses que fueron atacados en la plaza de la Almoina, a la voz de «¡abajo Napoleón, viva España con honra!» (Buen modo de entender la honra!).

Continúa la huelga en que se han declarado hace algunos días los trabajadores de la Carraca. El general Mac-Kron les ha dirigido una proclama que no ha producido efecto alguno.

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

Dice El Eco de España que el general Prim saldrá en breve para Plasencia en compañía del director de las fábricas de aquella población.

De El Centro Popular de Valencia tomamos lo siguiente: «Corría ayer la noticia en esta ciudad de que habían llegado proclamas en sentido montenapoleonista, y que se pretendía introducir en los cuarteles. Todo es creíble de esa gente hecha a prueba de desaires y de desengaños.»

Dice La Correspondencia: «Háblase, no sabemos con qué fundamento, de la

formación de un cuerpo de observación, que permanecerá en las fronteras mientras dure la guerra entre Francia y Prusia.»

Según escriben de Sevilla a un periódico ha tenido lugar un nuevo sésuero en un cortijo de Jerez, de donde se han llevado al duque de San Lorenzo. Este atentado había acrecido extraordinariamente la alarma de aquellas comarcas.

Por lo visto, a pesar de las medidas recientemente dictadas por el Gobierno, continúa en Andalucía el mismo estado de inseguridad.

De los 40,000 soldados del último sorteo, una mitad por los menos entran en servicio activo, y los demás pasan a la respectiva reserva.

Según vemos en El Tiempo, en vista del telegrama de París autorizando al emperador a no admitir en su cuartel general a ningún militar extranjero, han quedado sin efecto los nombramientos hechos en favor de los Sres. Escoda, Targaron, Terrones y Moriones; este último en representación del estado mayor del ejército.

Leemos en el mismo periódico: «A última hora se nos dice que no hay nada de crisis.»

El Sr. Ruiz Zorrilla se prepara para marchar de Madrid, y parece natural que no saldrá en víspera de una modificación del Gabinete.

Es de presumir que se suspenda también la convocatoria de Cortes.

La Epoca publica la siguiente carta de su corresponsal de París, del martes a última hora:

«Tengo hace tres días plantado sobre mi mesa el mapa estratégico del teatro de la futura guerra, señalados en él con alfileres rojos y negros los puntos que ocupan franceses y prusianos, en número ya unos y otros de algunos cientos de miles de hombres y a pesar de que un tiro de fusil es todo lo que los separa, ni las aguijas prusianas se han abalanzado sobre el Rhin. ¿Es que no estaban bastante preparadas una y otra potencia para esta lucha de gigantes? Es casi seguro. El mariscal Leboch decía el 11 en Saint-Cloud que necesitaba tres semanas para obrar a un tiempo en el Báltico y en el Rhin, y respecto de la Alemania, especialmente la meridional, esa indudable que la guerra la ha sorprendido, y que, a pesar de toda la alivie de la Prusia ni la disgustaría una paz con honor, ni siente el tiempo que para su armamento le concede la acción diplomática de la Rusia y la Inglaterra, ayudadas de la Italia.»

Pero si la necesidad de poner 200,000 hombres en el Rhin y 100,000 en el Báltico explican perfectamente el retraso de las operaciones del lado de Francia, y aun el que no haya marchado el emperador a Strasburgo, no queriendo esperar, como le sucedió en Genova y Alejandría, quince días antes de poder comenzar las operaciones, no se explica tan naturalmente que la guerra no haya sido aun notificada a Europa, ni aun a Prusia, y que tarde tanto en ver la luz el anunciado manifiesto del emperador. Hay quien, en su vanidad, sospecha que viendo a toda Francia joven y viril, y a los campeonatos y la riqueza pública perder un 20 por 100, el emperador desea hacer comprender a la Francia lo que es una guerra hoy contra la Alemania entera, mañana tal vez contra una gran parte de Europa. Pero yo me explico lo que pasa por la efecísima acción de la Inglaterra y la Rusia, y los viajes sucesivos hechos a París por lord Granville y el príncipe Gortschakoff.

Cuando el cancliller del imperio ruso desde los confines de Alemania viene a París, y el ministro predilecto de la reina Victoria pasa el Estrecho, no es posible dejar de oír sus advertencias, que podrían convertirse más tarde en amenazas. Por desgracia, estas gestiones, que hacen gran honor a la Europa, apenas pueden dar ya otro resultado que limitar la guerra, pues el barón de Wippen ha salido hoy para Berlín, portador del cartel guerrero. Guillermo I y Bismarck están resueltos a esperar la invasión francesa, y a no ser los agresores en la guerra. Por esto las respectivas legaciones estaban aun anoche, la francesa en Berlín y la prusiana en París.

La Bolsa, que se obstinó en no creer hace quince días la guerra, hoy no cree ya en la paz sino viéndola. El especulador que hoy ha presentado era espantoso. Viniendo con nueva baja todos los fondos cotizados hoy en Londres, los italianos se han hecho a 46, los españoles exterior a 23, y lo que más asombra, los dólares de los Estados Unidos han descendido a 90. No se explica la baja de este papel amortizable a 103, sino por los inmensos envíos de

títulos que las casas de Alemania hacen a Rothschild, con el objeto de realizar dinero para las eventualidades de una lucha que no puede alcanzar a la América. La baja del papel italiano reconoce por causa la agitación que el partido favorable a la alianza con Prusia ha hecho nacer en Florencia, Genova, Milan y Napoles.

«Qué inmensa ceguera la de los que crearon la unidad de Italia, haciendo posible la unificación de la Alemania, que ahora tienen que deshacer a cañonazos. En medio de este pánico, la renta francesa se sostiene bien en París, Lyon y Marsella. Hay la conciencia de que la lucha no será larga, y que la intervención europea acelerará la paz, ¡Dios quiera que no se engañen!»

La verdad es que una nota oficial del duque de Gramont da plenas seguridades a la Bélgica, y que por el momento no se desea que Austria se mezcle en la lucha. Lo mismo tal vez hará la Dinamarca, aunque su concurso sería importantísimo cuando el punto objetivo de la guerra, además del Rhin, serán los puertos que Prusia posee en el Báltico, y los que más tarde arrancó a Dinamarca.

Ya saben Vds. la negativa de dar al ilustre Changarnier un mando activo por la oposición del príncipe Napoleón. Esto ha disgustado. La organización del ejército, del que es generalísimo el emperador, comprende a los mariscales Leboch, Mac-Mahon, Bazaine y Canrobert, y a los tenientes generales Castagny, Dueros, Bataille, Rochefort, Trochu, Martimprey, Deben, Rute, Bourbaki, Radul, Manduay, Esivent, Douay, Faily, Frossard, L'Admirault, Verger y otros menos conocidos. Palikao va con el príncipe Napoleón al Báltico, y Rendon a la Argelia. La mayor parte de estos generales están ya en sus puestos, y Bazaine manda ya en Metz 80,000 hombres. Toda Francia está surcada de trenes militares, y sus costas de buques de guerra.

Inglaterra forma tres escuadras poderosas: una en el Escudo, otra en el Báltico y otra en el Mediterráneo. Quiere prepararse a imponer la paz en un momento dado.

París está desde ayer más tranquilo. La gravedad y la magnitud de la situación impresionan a todo el mundo. El emperador viene todos los días a Tulleries, y hoy lo más probable es que no parta hasta el sábado. Es indudable, como digo más arriba, que los prusianos no están en posición de tomar la ofensiva. Especialmente Baviera y Wurtemberg nada habían preparado para la lucha. El general Vogel de Falkenstein, el que batió a los hannoverianos, organizaba ya el ejército federal. Entre tanto la legión hannoveriana, que se refugió en Francia, marchará en la vanguardia francesa.

«Que espectáculo el de los príncipes europeos! Francia y Prusia arrebatados sus coronas a los soberanos de Parma, Toscana y Napoles; Guillermo de Prusia ataca en unión de Austria a la indefensa Dinamarca, y más tarde despoja al rey de Hannover, y a veinte príncipes alemanes. Ahora Austria y Francia parecen unirse para destruir a cañonazos todo lo que han hecho o dejado hacer diez años ha. Los republicanos no hacen tanto como los reyes en favor de la república universal.»

Se ha desistido de todo cambio ministerial, y de crear un Consejo de regencia. La emperatriz tendrá el poder supremo rodeada de los ministros. Las Cámaras aplazan sus sesiones, pero sin disolverse, para estar prontas a toda eventualidad. Ayer votaron 150,000 hombres y 500 millones por unanimidad y sin discusión. Hoy deben oír la declaración de guerra y el manifiesto del emperador. Se prepara una ovación cuando este salga de París con las tropas más escogidas de la Guardia. Los inmensos cuarteles de París están casi vacíos, y algunos cerrados; pero bien pronto los ocuparán los batallones de la Guardia movilizada. Los jóvenes que pertenecen a ella, muchos distinguidos, han rasado su cabello y cambiado su traje elegante por el uniforme militar. El príncipe imperial ha perdido sus bucles también; pero siente no poder ver apuntar aun el bigote. Para evitar la gran mortandad de oficiales franceses por sus insignias llamativas, se suprimen durante la campaña las charreteras, llevándose pequeños galones en las mangas.

Metz y Strasburgo rebosando de tropas. Los mariscales que allí mandan piden se espere dos días antes de enviar tropas a la frontera para colonias bien. Del otro lado, en Maguncia, Coblenza, Treveris y Rastadt, grandes agrupaciones militares. Gran decisión patriótica, firmeza varonil para defender la patria alemana, pero ninguna fanfarronería belicosa. Del uno y otro lado se oye en lengua y música diferente el Canto del Rhin. Desde las torres de Strasburgo se ven las grandes defensas que los prusianos alzan en el magnífico y poético río.

A última hora me afirman que la actitud de la Inglaterra se acentúa mucho, y que la opinión es en Londres altamente desfavorable al imperio.

La Esperanza publica anoche la siguiente carta de París, con el plan de campaña francés: «París, 18.—He aquí el plan de campaña francés.

que se discutirá anoche en un círculo militar, y que los lectores de La Esperanza podrán seguir fácilmente en el mapa.»

«Establecido el cuartel general en Nancy, y tomando por base de operaciones a Metz y Strasburgo, 100,000 hombres penetrarán en Baden, conteniendo a los Estados del Sud, sin emprender por lo demás ninguna operación decisiva; porque esa fuerza no ha de ser sino el ala derecha del ejército del ejército del Rhin, cuya reserva se apoderará del Luxemburgo, situándose en él, mientras el centro y el ala izquierda, pasando rápidamente el Rhin entre Maguncia y Coblenza, tomando a Francfort y fortificándose en esta ciudad, sitien las tres fortalezas, Maguncia, Coblenza y Colonia, con la gran escuadrilla de cañoneras.»

«Al mismo tiempo se dirigen dos expediciones con la escuadra: una al Holstein, que tratará de bajar hasta Hannover para apoyar la insurrección de los pueblos, y otra a Usedom, de modo que con el ejército danés pueda marchar directamente sobre Berlín.»

«Este plan, como se ve considerando el mapa, permite a los franceses, tras una sola batalla feliz en el Rhin, invadir la Prusia por tres partes, y con masas enormes, resguardando el territorio francés aun en caso de derrota de la ofensiva prusiana, con Luxemburgo, donde acudiran nuevos ejércitos, rechazando el derrotado.»

«Además Prusia no sabe en este plan a dónde ha de acudir con preferencia, y se ve forzada a una actitud defensiva incierta, mientras los franceses, dueños del mar y con grandes fuerzas en el Rhin, pueden, teniendo siempre el mismo objetivo, que es Berlín, cambiar fácilmente los puntos de ataque. Mas de 150,000 guardias móviles en Strasburgo, Metz, Thionville, Verdun y Chalons resguardan la base de operaciones y la frontera, mientras 300,000 soldados activos con las cañoneras operan en las dos orillas del Rhin, y al mismo tiempo queda la otra mitad del ejército francés activo para atacar a Berlín de costado o por la espalda, según le convenga, porque el mar es suyo. No es, por tanto, extraño que Prusia, según se dice, atienda más a la parte del Norte que a la del Sud, y lleve sus mejores tropas a las costas, pero aquí está su inmensa desventaja, porque allí solo encontrará enemigos cuando estos quieran ser encontrados, y en tanto operarán en el Rhin con gran ventaja numérica.»

«Pero en la guerra ya se sabe que la estrategia más admirable es, decir, la que mejor prepara las operaciones, la táctica más perfecta es, decir, la que mejor coordina las mismas operaciones, está subordinada a azares, que si el genio puede prever, no alcanza ni el mismo genio a dominar.»

«Después de esto, no sé qué añadir, porque nada quiero decir sobre los carlistas, y eso que podría decir mucho. Ayer me aseguraron que D. Salustiano había pedido con urgencia la internación del Sr. Vildósola, quien se encuentra en Hendaya; pero supongo que el Sr. Vildósola, si es incomodado, no dejará ni de denunciar ante las Cortes, y de demandar ante los tribunales al Sr. D. Salustiano, que insulta de ese modo a la soberanía de las Cortes y a la inmunidad del diputado, rasgando además la Constitución.»

Las tarifas para la transmisión de partes telegráficas por la línea telegráfica submarina que enlaza a Lisboa con Inglaterra, son las siguientes:

VIA DE GIBRALTAR.
De España a Portugal, 6,50 pesetas por cada 20 palabras; a Malta, 14,50; a Londres, 14,50; a Aden, 63; a la India (Bombay), 74,50. Estaciones al Oeste de Antagong (primera categoría); estaciones al Este de Artagong es isla de Ceylan (segunda categoría), 79,50.

Por cada 10 palabras se aumenta la mitad del precio señalado al grupo de 20 palabras.
De España a Gibraltar, 6,50 pesetas por cada 20 palabras; a Malta, 14,50; a Londres, 14; a la Gran Bretaña, 42; a Aden, 62,50; a la India (Bombay) 75,50.

Dice una correspondencia de París: «Nadie piensa en fiestas ni en diversiones; las señoras se dedican a hacer hilas en lugar de encargarse a las modistas lujosas trajes.»

Un rico periodista, M. de la Grangerie, había convidado días há para un gran baile, que debía verificarse mañana en su casa.

Pero desde ayer lo ha suspendido, añadiendo en las papeletas de aviso que se verificaría después de la victoria.

Porque es tal la confianza que hay en ella, que a nadie le ocurre que Francia pueda quedar vencida.»

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa María Magdalena, penitente.

SANTOS DE MAÑANA. San Apolinar, Obispo y mártir; y San Liborio, Obispo.—Ayuño.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Recogidas, donde por la mañana habrá Misa mayor y sermón, y por la tarde se cantarán completos, terminando con procesion de visita de altares y la reserva.

Termina la novena de Nuestra Señora del Carmen en el Carmen Calzado en la iglesia de su advocación. A las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Manuel García Menéndez, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Vicente Rodríguez, terminando con la procesion de la sagrada imagen de Nuestra Señora.

Continúa por la noche la novena de San Joaquín y Santa Ana en el Colegio de Niñas de Loreto, y dirá el sermón D. Ignacio Usillia.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de San Apolinar, Obispo y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de San Liborio y de la Vigilia del apóstol Santiago.

BOLSA DE MADRID.
Cotización oficial del 21 de Julio de 1870.

FONDOS PUBLICOS.
Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 23-40, 22-90, 23-20, 15, 25, 30, 35 y 25; 23-40 y 70 pequeños; a plazo, 23-30 fin cor. fr.

Deuda del personal, no publicado, 20-25.
Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 94-75.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 intereses anual, ídem, 64-00 y 63-75.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, acción de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., no publicado, 62-00 y 68-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 43-50.

Idem id. id. (nuevas), de 2,000 rs., id., 44-40; no publicado, 44-50 d.

Idem id. id. (nuevas), de 20,000 rs., publicado, 44-10.

Acciones del Banco de España, no publicado, 433-00 p.

CAMBIOS.
Londres, a 90 días fecha, 19-70 d.

París, a 8 días vista, 5-15.

PLAZAS DEL REINO: Daño. Benef. Daño. Benef.

Albacete	par p.	Lugo	par p.
Alicante	118	Málaga	1
Almería	par.	Murcia	14 p.
Avila	114 d.	Orense	par.
Badajoz	114 d.	Oviedo	14 d.
Barcelona	318	Palencia	12 d.
Bilbao	318	Pamplona	par.
Burgos	par.	Pontevedra	118
Caceres	par.	Salamanca	314
Cádiz	314	S. Sebastia	314
Castellón	par p.	Santander	318
Ciudad Real	114	Santiago	118 d.
Córdoba	par.	Segovia	118
Coruña	112 d.	Sevilla	318
Cuenca	par d.	Soria	par.
Gerona	par.	Tarragona	118
Granada	par d.	Teruel	par.
Guadalajara	112	Toledo	112
Huesca	112 d.	Valencia	112
Jaca	par.	Valladolid	518
León	318	Vitoria	114
Lerida	par.	Zamora	114
Logroño	par d.	Zaragoza	114 p.

BOLSA EXTRANJERA.
Londres, 20 de Julio.—Consolidados, 89 1/4 a 3/8.

París, 20 de Julio.—3 por 100, a 65-10.—4 1/2 por 100, a 97-75.—Fondos españoles: 3 por 100 interior, a 21.—Idem exterior, a 23-1/2.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la calle de Pelayo, 34, y en la de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

AÑO XX. EL CORREO DE LA MODA.

PERIÓDICO ILUSTRADO PARA LAS SEÑORAS.

EL MÁS VARIADO, EL MÁS BIEN HECHO Y EL MÁS BARATO

DE TODOS LOS PERIÓDICOS DE MODAS.

ADMINISTRACION.—PLAZA DE PRIM, NÚM. 2.—MADRID.

2,000 grabados en negro, 400 patrones, 1,200 dibujos para bordados y 36 figuras iluminadas.

El Correo sale cuatro veces al mes en los días 2, 10, 18 y 26.

Cuatro números al mes, que forman un volumen de 384 páginas, de tres columnas cada una, de amena y escogida lectura, ilustradas con más de 2,000 grabados en negro; 24 pliegos, que contienen 400 patrones en tamaño natural, 1,200 dibujos para bordados y 36 magníficas figuras iluminadas.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes.

EDICION DE LUJO. EDICION ECONOMICA.

Madrid. Provincias. Madrid. Provincias.

Rs. en. Rs. en. Rs. en. Rs. en.

Un año..... 120 Un año..... 144 Un año..... 72 Un año..... 84

Seis meses..... 62 Seis meses..... 74 Seis meses..... 38 Seis meses..... 46

Tres idem..... 32 Tres idem..... 38 Tres idem..... 20 Tres idem..... 24

Un mes..... 12 Un mes..... 14 Un mes..... 8 Un mes..... 10

Islas de Cuba y Puerto Rico: Un año, 10 pesos; seis meses, 6 pesos.

Islas Filipinas y el Continente de América: Un año, 13 pesos.

En el extranjero: un año, 160 rs.

Las señoras que se suscriben a El Correo de la Moda por un año, recibirán como regalo un hermoso figurin doble; las que lo sean por seis meses, uno, ó el que correspondan al semestre.

Se envía gratis y franco de porte un número de muestra a cuantas personas lo deseen.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FELIX.

1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo. Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—IV: El Cristo de la nueva ciencia, ante la historia y el progreso.

Esta Conferencia de 1864 for. un folleto de 167 páginas y se venden a 1 real: en Madrid y 5 en provincias en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo 34 y 35.

CONFERENCIAS

CARLOS VII EL RESTAURADOR

LA CUESTION ESPANOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

1.º. Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, es injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono sujetos del principio de libertad.

2.º. El pueblo español no es republicano; motivos por que algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducir en España.

3.º. El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución a la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.

4.º. Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pida de otra.

5.º. Exhorto a las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer a los buenos y convencer a los ilusos.

Se vende en Madrid a dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

BAÑOS VIEJOS DE FITERO.

TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 30 DE SEPTIEMBRE.

Conocidísimos son por su antigüedad y prodigiosas curas las virtudes medicinales de las aguas termales de estos primitivos baños. A todas las personas que deseen obtener los provechosos efectos de este antiguo y acreditado establecimiento, se dará gratis, en cualquiera de los puntos siguientes, un librito que contiene el resumen de lo que o cuando puede interesar a los bañistas para su conocimiento y dirección: Madrid, farmacia de D. José María Moreno, Madrid, Mayor, 93.

Almacén de muebles o Robles, Jacometrezo, 26.—También se remite gratuitamente dicho librito a provincias, pidiéndolo por medio de carta al arrendatario: administrador del establecimiento.